

DERMATOLOGÍA DE MANOS Y ANTEBRAZOS**El Hospital del Mar valida un cuestionario pionero para detectar eccema****■ Laura Díaz Ródenas**

Las patologías de la piel suponen entre el 9 y el 35 por ciento de las enfermedades profesionales. El eccema de contacto, en concreto, representa más del 90 por ciento del total de las dermatosis de origen laboral y cuenta con una tasa de incidencia de entre 0,5 y 1,9 casos por cada mil trabajadores, cifra que se eleva hasta los 5,5 de ampliarse el espectro al conjunto de la población general. La prevalencia, según estudios escandinavos, se sitúa en torno al 10 por ciento. No obstante, en España se trata de un fenómeno poco estudiado y hasta la fecha ni los dermatólogos ni los facultativos de medicina laboral contaban con un cuestionario validado en castellano que les facilitara el diagnóstico.

Un equipo del Hospital del Mar, de Barcelona, bajo la batuta de la dermatóloga Ana Giménez-Arnau y con el apoyo financiero de la compañía Bayer, ha puesto el primer parche a esta situación, con un estudio que ha permitido validar las preguntas de rastreo de eccema de manos y antebrazos de la versión en español del *Nordic Occupational Skin Questionnaire* (NOSQ, 2002), el cuestionario de referencia hasta el momento. Entre los principales interesados, las grandes mutuas.

En su versión corta, el cuestionario patrio se compone de doce preguntas, dos de ellas referidas directamente a la presencia de eccema en las manos, las muñecas o los antebrazos. "Contamos con el desconocimiento de este trastorno por parte de los pacientes, a pesar de que su evolución puede resultar altamente incapacitante para el desarrollo de ciertas actividades laborales", explica Giménez-Arnau; pongamos por caso los llamados *wet work* (empleos en las áreas de enfermería, servicios de limpieza o peluquería, por ejem-

plo), que figuran, junto al hecho de ser mujer, como factor de riesgo.

En dos fases

El proceso de validación estuvo precedido por un estudio prospectivo piloto llevado a cabo entre 80 empleados de limpieza, que permitió tipificar el patrón oro para validar las preguntas de rastreo del eccema de manos incluidas en la versión corta del NOSQ. El resultado fue una sensibilidad y una especificidad del cien por cien respecto a la historia clínica; del 75 y del 68,8 por ciento respecto a la exploración del médico de empresa; y del 76,5 y el 69,8 respecto a la evaluación del dermatólogo.

Más adelante se puso en marcha un estudio obser-



Ana Giménez-Arnau.

vacional retrospectivo que incluyó una muestra de 2.546 personas, la cifra correspondiente al número de individuos que se habían personado en la consulta de eccema y alergia cutánea del Servicio de Dermatología del Hospital del Mar entre 2004 y 2009. Finalmente se analizaron los datos de 590 pacientes.

Como apunte final, entre sus conclusiones Giménez-Arnau incide en la necesidad de añadir otra pregunta para discernir falsos positivos que habrían de catalogarse como urticaria. "La diferencia es que estos habones, que también pican, desaparecen al cabo de algunas horas".